

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 861

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.—El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorelle, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 13 Diciembre de 1889

## MUEBLES DE PEDRO POSTIGO.

(CALLE DE SAN FRANCISCO, NUMERO 4.)  
Gran rebaja de precios.

Por 40 duros silleros tallados, forradas en tapiz blanco.  
Por 65 duros silleros tallados, sólida construcción, forradas en brocatel de seda.  
Comedores de roble macizo artísticamente tallados, compuestos de catorce piezas y mesa para veinticuatro cubiertos, por 200 duros.  
Comedores de nogal compuestos de 6 sillas, mesa elástica y aparador, por 40, 41 y 42 duros.

Camas de matrimonio de las mejores fábricas, desde 14 duros hasta 200. Camas de cuerpo desde 9 duros.

Grandes existencias en todas clases de muebles y surtidos inmensos en muebles, de rebaja de las mejores fábricas de Alemania.



## ELOCUCION QUE APLASTA.

La Memoria formada por la Dirección general de Contribuciones indirectas, para el movimiento del comercio exterior de España durante el año 1888, ofrece en estas circunstancias un doble interés, ya que la proximidad a la denuncia y renovación de los tratados de comercio, convida a estudiar todos y cada uno de los fenómenos que informan la vida económica, industrial y comercial de España, ante la actitud de todas las naciones, dispuestas a cambiar los moldes del tráfico, internacional, y quizás a modificar la legislación arancelaria.

La Memoria viene con algún retraso, como de costumbre, pero debemos declarar que el actual Director general de Contribuciones ha introducido en tan importante documento mejoras y enseñanzas estadísticas que se echaban de menos en aquéllas.

Los cuadros de comparación estadística que figuran en primer término, sirven indudablemente para ganar en el estudio del tráfico, ya que nos ofrece los datos correspondientes a 1887 en frente de los de 1888; y retrotrayendo, hace el estudio del quinquenio de 1883-87. De este modo es fácil hacer deducciones, explicar cálculos y llegar a precisar con algún fundamento cuál es el porvenir de nuestras rentas, y cuales podrán ser las modificaciones que conviene introducir en nuestra legislación y hasta en nuestros presupuestos, en vista de la marcha que recorre ese movimiento comercial.

En las condiciones de nuestra publicación, ni el espacio de que podemos disponer nos permiten engolfarnos en largas consideraciones acerca del detalle y por menor de los datos de importación y exportación que contiene la mencionada Memoria, pero en general, y para no ser difusos, diremos que existen diez Estados a los cuales no mandamos ni un kilogramo, ni una peseta de productos españoles.

No exportamos nada a Austria, China, Grecia, Japón, Paraguay, Persia, Rumania, Suiza, Túnez, Turquía, etc., etc., hecho digno de que lo tengan en cuenta los llamados a la reforma de los tratados, pues producimos artículos que pudieran encontrar colocación en sus mercados.

Las Cámaras de Comercio que España tiene en el extranjero, como el cuerpo consular en general, tienen altos deberes que cumplir en este punto, debiendo informar al gobierno precisa y exactamente de las necesidades del consumo de cada país, y de los medios más fáciles de establecer una corriente comercial de exportación.

Para concretar nuestras consideraciones en este punto, consignaremos lo que a España cuesta su balanza comercial, dato como el que más interesante para encauzar las reformas, ya que si no hemos de salir de la consideración de deudores del comercio universal, no hay medio de que el progreso se realice.

Los países de los que hemos importado en 1888, efectos por más valor que los exportados, y a los que por lo mismo tenemos que pagar en dinero, son: Alemania, Arabia, Austria, Bélgica, Chile, China, Dinamarca, Ecuador, Egipto, Finlandia, Grecia, Guatemala, Inglaterra, Japón, Marruecos, Noruega, Paraguay, Persia, Perú, Rumania, Rusia, Santo Domingo, Suecia, Suiza, Túnez, Turquía, Venezuela, Zanzibar; posesiones francesas é inglesas y portuguesas de África, inglesas de América; y holandesas é inglesas de Asia, que en junto ascienden a 173.886.967 pesetas de importación.

Los países con quienes nuestro comercio de exportación es mayor que el de importación, y que saldan con dinero su diferencia, son: Argelia, Brasil, Colombia, Francia, Gibraltar, Holanda, Honduras, Méjico, Portugal, Argentina, S. Salvador, Uruguay, posesiones danesas, francesas y holandesas de América y francesas de Asia, que en junto ascienden a 74.902.053 pesetas de exportación.

La diferencia entre ambas cantidades arroja en contra de España 98.984.914 pesetas, que salen fuera de la patria.

¿No tiene este dato más elocuencia que cien discursos?

E. P.

## A LAS MUJERES.

LA GIMNASIA.

Si la naturaleza ha dado al hombre el predominio de la fuerza y de la inteligencia, parece que ha querido reservar el imperio a que da derecho la belleza para la mujer; por lo que no es extraño que ésta, conociendo su destino, trate con todas sus fuerzas y se esmere en revelar, dar a conocer y conservar su hermosura.

Si estudiamos su vida considerada como una evolución; si la observamos como a una flor que poco a poco se desenvuelve hasta llegar a su más brillante período de florecimiento; vemos que ya desde los primeros tiempos de la vida, cuando aun apenas, entre las blancas nieblas de la inocencia empieza a conocer, procura ser bella, componer y agradecer.

Vemos que las niñas, en medio de sus jue-

gos, nunca se olvidan de vestir un largo traje de su madre y con la más refinada coquetería, arrastrando la cola, se pavonean; vemos que, en medio de la inocencia de las púberas se descubre por el artificio de su tocado el deseo de parecer bellas; vemos a la juventud pintarse, apretarse y sacrificarse por el bien parecer, y aun en la edad madura y en la vejez la mujer guarda siempre el deseo de agradar, propio de su carácter.

Pero no siempre los medios que la mujer usa para su embellecimiento son los más adecuados, y otros eficacísimos que podría emplear no han entrado aun en las costumbres.

No hemos de repetir aquí los anatemas que la ciencia y los higienistas de continuo lanzan en contra de los cosméticos, del corsé, etcétera, etc., porque todo lo que se diga sobre estas cuestiones, ha sido, es y será letra muerta para las mujeres.

Se pintaron y usaron aceites las mujeres griegas; discúlpelas su paganismo; pero también se pintaron las cristianas de los primeros siglos, a pesar de la potente voz de Tertuliano y otros sabios escritores; igual sucedió durante la Edad Media; y a pesar de la religiosidad de la mujer y de haberse hecho cuestión teológica los aceites, siguieron sin cambiar de costumbres tal, como siguen hoy y seguirán mañana.

Así que, dejando esto aparte, vamos a indicar que uno de los medios de perfeccionamiento estético más importante y menos usado es la gimnasia, que se parece a algunas de las mejores lecciones de la pedagogía.

Y no solo es un medio embellecedor por excelencia, sino que puede decirse que sobrepasa a los usados por las mujeres, y no tiene los inconvenientes que estos acarrearán a la salud, antes por el contrario es el sostenedor más firme de ésta.

En efecto; la gimnasia, metódicamente dirigida, la que es verdaderamente higiénica, da mayor amplitud a las cavidades, desenvuelve la musculación, da gallardía a la figura y activando en general las funciones de la sangre da mayor frescura y brillantez al rostro.

La creencia vulgar que hace que se confunda la gimnasia higiénica con la acrobática, ha retraído a muchas jóvenes de recibir los beneficiosos resultados que produce un ejercicio muscular convenientemente dirigido; pero hoy afortunadamente, la mujer, ilustrándose, va comprendiendo que el trabajo físico es necesario, dadas las condiciones de la vida sedentaria de las poblaciones grandes en particular y prácticamente los resultados obtenidos van extendiendo el conocimiento de la necesidad de esta costumbre.

La gimnasia viene a ser un complemento necesario para la vida de la mujer durante la pubertad, época en que la naturaleza reclama la actividad y el movimiento, y a la que la sociedad equivocadamente impone el yugo de la quietud, arrastrándola a la anemia y al neurosismo, tan comunes en las jóvenes de hoy en día.

Muchas veces he vencido solamente con un trabajo mecánico higiénico bien ordenado estos estados tan peligrosos por su tendencia en las púberas, y sin echar mano de las enojosas fórmulas farmacéuticas he vuelto a regularizar las funciones, y activando aquella vida apagada, se ha transformado la mezquina y raquítica crisálida en una brillante y bien conformada mariposa.

Cuando todas las mujeres sepan que sin el blanquete y arrebol puede volverse naturalmente el carmín a sus labios y la rosa a sus mejillas; cuando sepan que sin la presión terrible é inquisitorial del corsé se puede redon-

dear y volver turgente su pecho, y delgazar su cintura; cuando sepan que la frescura de la salud puede adquirirse sin los medios que la higiene y la moral reprueban, es indudable que se extenderá la gimnasia entre las mujeres. No lo harán por la salud, ciertamente; pero sí por la coquetería; el resultado es el mismo: entonces se convencerán que el mejor cosmético, aquel sin el cual la lozanía y la belleza es imposible, es uno solo: la salud.

Dr. P.

## Varietades.

Solución a la charada inserta en el número anterior.

ESTUDIANTINA

## Charada

Con primera y segunda hago una letra;  
Mi tercia en casos suelo usarla yo;  
La cuarta es cosa que hace bien y mata  
Y el todo es nombre propio de varón.

A. A.

La solución en el número próximo.

## EL TIO DE LA FLAUTA

Así como hay a quien le da por comer yeso, a mi primo Ginés le ha dado siempre por hacer ruido.

Todavía se recuerda en la parroquia de su bautismo al escucharlo rayúsculo que armó al echarle el agua sacramental y el aria de gato *sfgatto* que cantó al cura cuando le puso la sal en los labios.

Y por cierto que ésta debió de ser en gran cantidad, por que la verdad es que mi primo tiene muchísima gracia.

Cuando íbamos al colegio—haca más de seis meses—ya despuntaba tocando el tambor con los dedos por debajo de la mesa de escribir, con lo cual conseguía frecuentemente dos cosas: que se vertiese la tinta y que el maestro nos diera, *per accidens*, algunos palmetazos a los que éramos inocentes y profanos en el difícil arte que tanto enalteció el célebre é inmortal D. Roque.

Mi primo era muy listo y su talento lo consagró al provechoso estudio de ser útil a sí mismo en todo lo que no fuera trabajar ni hacer fuerza.

Partidario entusiasta del *dolce far niente* se pasaba días enteros contemplando y admirando cómo los demás nos matábamos a trabajar, dando elocuentes pruebas de nuestra falta de mollo.

Y hay que convenir en que tenía razón; porque si hay felicidad en la tierra, esa es la que ha gozado mi primo constantemente con su carácter alegre y decididor, y su divisa de no molestarse por nada ni por nadie. En cambio disfrutaba lo que no es deible en molestar a los demás llegando hasta el ensañamiento con sus bromas de acero fundido que trituraban, como duro cilindro, al infeliz que cogía entre sus manos. Lo único que le hacía salir de la inercia constante de su vida, era su manía ruidosa, ó más claro, su afición a la música *soi disant*.

Estudió varios instrumentos y entre ellos el violín, el piano y la flauta... casi una orquesta. Pero en el primero no alcanzó ni la categoría de *rascatripas* porque no llegó a rascarte; se quedó en el camino. En el segundo después de muchos años, aprendió un preludio muy alborotado, que en cuantas ocasiones se ofrecía tocaba siempre con gran desenfado... y allí paraba, porque no sabía más, pretestando cualquier inconveniente que su claro ingenio le deparase.